

CARLOS GABRIEL KLEIN SCHINDLER

Con imágenes que no se olvidan. En blanco y negro, la más y las más impresionantes. El caballero medieval jugando ajedrez con la Muerte, vestida de negro. Un barco de pesca que flota en la solitaria infinidad del mar, rodeado de cadáveres de soldados, también flotando, cabeza abajo. Un reloj de bolsillo sin manecillas en medio de una pesadilla perturbadora. Y otra vez el mar, siempre el mar.

El pasado 30 de julio murió Ingmar Bergman, creador de esas imágenes. Imágenes que revelan sin piedad la soledad del ser humano. La imposibilidad del amor eterno, la decadencia del matrimonio. La obsesiva crueldad de las relaciones entre los amantes, entre la familia, entre los humanos, destinadas a fracasar, a perecer. La dolorosa nostalgia del tiempo transcurrido, la omnipresencia de la muerte y la frágil búsqueda de un Dios salvador.

Nos trajo esas imágenes a través de sus más de 60 películas, entre éstas, las más famosas: *El séptimo sello* (1957), *Fresas salvajes* (1957), *Secretos de un matrimonio* (1973) y *Fanny y Alexander* (1982).

Bergman fue uno de los más grandes exponentes del cine de autor europeo. Artista incansable, escribió virtualmente todos los guiones de sus filmes de cine y televisión, elaboró los de películas realizadas por otros directores y dirigió una vasta cantidad de obras de teatro y de ópera durante sus casi 60 años de carrera artística.

Nacido en Uppsala, Suecia, en 1918, debutó en la pantalla con *Crisis*, en 1946, pero no fue sino hasta los cincuenta que recibió buenas críticas a escala internacional, por filmes como *Sonrisas de una noche de verano* (1955) y el ya mencionado *El séptimo sello*.

Su carrera representa, como pocas, la contradicción del cine de arte. Fue ganador de 58 de los más importantes premios a escala mundial.

Bergman se convirtió en ídolo de una generación de directores de cine. En el 50 aniversario del festival de cine de Cannes, en 1997, lo votaron como el "mejor director de todos los tiempos", directores ilustres como Martin Scorsese, Akira Kurosawa, Wim Wenders y Woody Allen (quien en otra ocasión dijo que Bergman fue "quizás el más grande artista del cine, tomando en cuenta todo, desde la invención de la cámara cinematográfica").

Sin embargo, el éxito del público no lo acompañó tan fielmente, como no fuera en círculos cinéfilos o en ocasión de algunas películas concretas. Hoy que los grandes maestros del cine de autor son una especie en extinción, un fenómeno

La última jugada del caballero

Woody Allen dijo que se trata "quizás del más grande artista del cine". El sueco Ingmar Bergman deja un legado de más de 60 películas. Su arte disecciona al ser humano y lo muestra tal cual es: oscuro y atormentado

► El director Ingmar Bergman durante uno de sus rodajes.
Foto: Archivo



del siglo pasado, cada vez menos es ponderada la importancia de la obra de Bergman.

El cine de Bergman es abrumador en su deconstrucción del mundo ideal burgués del siglo XX. Como ninguno, mostró la dinámica destructora de la cercanía humana y, a la vez, de la soledad y el aislamiento. Ninguno reveló con tanta franqueza que en el fondo todos somos "analfabetas emocionales", famosa expresión de uno de los protagonistas en *Secretos de un matrimonio*.

Definir un solo estilo "bergmaniano" es tarea difícil; hay quienes sostienen que ni siquiera existe. A la farsa *Sonrisas de una noche de verano*, que en tono cínico-festivo cuenta las pasiones y obsesiones de un grupo de mujeres y hombres en una noche de verano, le sigue el

oscuro y metafísico *El séptimo sello*, película existencialista que nos introduce a un aterrador mundo medieval, donde amenazan plagas, persecuciones y la figura negra de la Muerte. La alegre adaptación para pantalla de *La flauta mágica* (1975), famosa ópera de Mozart, contrasta la contemplación seca y desilusionada del amor y el matrimonio de su obra predecesora, *Secretos de un matrimonio*. Existen, sin embargo, ciertas características generales y temáticas básicas en la obra de Bergman. Son sus primeros planos: los primeros planos de las caras de sus protagonistas que reflejan la soledad y los tormentos de los personajes, solos con sus sentimientos, y los primeros planos de relojes que marcan y representan el irrefrenable paso del tiempo. Son las sombras, el

juego dinámico de luces y sombras, especialmente en sus obras en blanco y negro. Son los mundos de sueño e ilusión, llenos de fantasmas y acontecimientos fantásticos, en los que se revelan los demonios de la existencia y del tiempo pasado. Son la muerte y las relaciones entre mujer y hombre, que en el mejor de los casos llevan a una felicidad efímera y hueca, cuando no a la desgracia.

Hay pocas personas en las que se asemejan tan sorprendentemente la vida y el arte como en él. Bergman, el gran desilusionista, destructor de las ideas de amor eterno y del matrimonio perfecto, estuvo casado cinco veces, además de tener relaciones con varias de sus actrices, y tuvo nueve hijos. Uno de sus motivos más frecuentes es el aislamiento, en su forma más pura, literal: es la isla, símbolo de protección y, a la vez, de soledad y ausencia de comunicación.

Bergman murió en la pequeña isla báltica de Fårö, escenario de muchos de sus filmes como *La hora del lobo* (1968), *La vergüenza* (1968) y *Persona* (1966), donde vivió aislado las últimas décadas de su vida, viendo películas y escribiendo libros y guiones, con interrupciones ocasionales para realizar rodajes de películas para televisión y dirección de obras de teatro.

El 18 de agosto fueron enterrados en el cementerio de Fårö, los restos mortales de uno de los grandes protagonistas del cine de arte. Murió Ingmar Bergman, pero sus imágenes inolvidables siguen vivas. *

cine